

# Reporteros de guerra. La Guerra Civil en las plumas periodísticas y militantes

Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz: *Cecilia G. de Guilarte*  
*repórter de la CNT. Sus crónicas de guerra*  
 (Asociación Sancho de Beurko, Bilbao 2007). 283 páginas.

La Guerra Civil española se ha convertido a fuerza de estudios y trabajos en uno de los períodos más apasionantes de la historia de España. Y cuantos más trabajos ven la luz al respecto, más nos damos cuenta de lo mucho que queda por hacer para reconstruir paso a paso aquel acontecimiento, sus antecedentes y sus consecuencias.

Los reporteros de guerra son un aspecto que poco a poco se va haciendo más visible y podemos ver su importancia. Varios son los trabajos recientes que sobre estos temas están surgiendo. Destaquemos así el espléndido trabajo de Paul Preston sobre los corresponsales extranjeros en la Guerra Civil (*Idealistas bajo las balas*, Debate, 2007) o en el caso de los corresponsales españoles la obra de Josep Maria Figueres (*Madrid en Guerra. Crónica de la Batalla de Madrid, 1936-1939*, Destino, 2004) donde glosa las crónicas de varios periodistas tanto del bando leal como del sublevado.

Y en esta línea de recuperación de reporteros se enmarca la obra que nos ofrecen Guillermo Tabernilla y Julen Lezamiz. La casi desconocida Cecilia García de Guilarte se nos presenta en estas páginas como una reportera referencia en el Frente Norte. A ello se une que es uno de los pocos casos de reportero mujer. Aprovechando la figura de Cecilia, los autores nos marcan un recorrido por los avatares de la Guerra Civil en el País Vasco y alrededores, donde aún todavía hay cuestiones polémicas que dilucidar.

Los autores han estructurado la obra en dos partes por capítulo. Una primera explicación exhaustiva sobre temas generales o particulares de la Guerra en el Frente Norte, y posteriormente una recopilación de las crónicas más interesantes sobre los temas tratados por Cecilia. La lectura del libro se hace amena e interesante.

Cecilia García de Guilarte había nacido en 1915 en una familia de extracción obrera, estudió en un colegio de monjas, creándose, según los autores, un dilema en la propia protagonista entre el cristianismo y el anarquismo, ya que el padre de Cecilia era un activo militante de la CNT. A pesar de ello tiene una colaboración desde edad muy temprana con la prensa anarquista. Dato que no es baladí, ya que hay otros ejemplos de chicas precoces que colabora en prensa, como el interesante caso de Hildegart Rodríguez, que con apenas 14 años ya publicaba en la prensa socialista.

Durante la guerra, Cecilia participa como colaboradora en el periódico *CNT del Norte*, hasta que es clausurado por el gobierno vasco del lehendakari Aguirre.

Tras derrumbarse el Frente Norte, marcha junto con su marido, el socialista Amós Ruiz (uno de los dirigentes de los batallones disciplinarios) a Cuenca. Con el derrumbe definitivo de la República y la derrota frente a las armas franquistas, Cecilia recalca en México, donde abandona el anarquismo y acaba afiliándose a Izquierda Republicana.

Debido a su dilatada vida, la obra de Cecilia es bastante ingente, no solo centrada en artículos periodísticos sino también en novelas y obras de teatro. Cecilia muere en 1989.

Este texto que nos presentan Tabernilla y Lezamiz tiene el mérito de haber rescatado del olvido y del anonimato a un personaje interesante y trascendental en un período, que la derrota de la guerra condena al ostracismo y que después la historia no es justa en su recuerdo.

Pero hay aspectos en la obra que quizás sí mereciesen alguna matización, debido a lo amplio de lo tratado y a la trascendencia de lo estudiado.

Queda muy floja la parte relativa al estudio del movimiento obrero y anarquista vasco, que Manuel Chiapuso plasma ampliamente en su libro *Los anarquistas y la guerra en Euskadi. La comuna de San Sebastián* (publicado en 1977 por Txertoa y recientemente reeditado por Abarka). En la historia del anarquismo vasco los autores muestran pinceladas del mismo, pero son datos muchas veces deshilvanados entre ellos, que no permite concebir una idea general del anarquismo en el País Vasco. Habla de actos como el de Angiolillo en Santa Águeda cuando asesina a Cánovas del Castillo, de grupos anarquistas que pone como antecedentes

de la FAI cuando no es tal, de sucesos realmente importantes como los de Vera de Bidasoa en 1924 que en la obra quedan un poco parcos, etc.

Igualmente se recurre a autores como Manuel Aznar para explicar los posibles dilemas entre anarquismo y cristianismo de Cecilia. Pero está claro que las diferencia entre uno y otro son realmente abismales, y que ver al anarquismo como una concepción cuasi religiosa de la sociedad está mas que superado.

Dos aspectos que hay que tratar en que quizá las matizaciones sean mucho más amplias son los referidos a la represión en la retaguardia y al tratamiento al PNV y su extensión al nacionalismo vasco.

Viene siendo lugar común en toda historiografía el colocar a los anarquistas como los máximos responsables de las tareas de represión en retaguardia, presentando esta represión como sorda, incontrolada, etc. Pero cuando se analizan los datos sobre el terreno nos damos cuenta de dos cosas. La primera es que los anarquistas no son precisamente los que dirigen ni ejecutan las tareas de represión, si bien participan de ellas, cuestión que no se puede negar en ningún contexto de guerra. Y segundo que el hecho de acusar directamente a los anarquistas responde en la actualidad a una motivación claramente política para que los partidos que hoy gobiernan (o están en la oposición) puedan eludir responsabilidades al respecto.

Lejos de querer decir que los autores del libro están en esta línea, lo cierto es que cuando hablan de la represión generada el 4 de enero de 1937 en las cárceles de Euskadi, las fuentes para acusar a los anarquistas son bastantes flojas. Muchas fueron las víctimas de aquellos luctuosos sucesos, pero ninguna fuente apunta directamente a los anarquistas. La investigación que se abre al respecto apunta a algunas unidades de la UGT. Las únicas fuentes que hablan de anarquistas son las de un presbítero, José Echeandía, que recoge la ya superada obra de Antonio Moreno *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939*, donde las cifras se engordaron de forma desproporcionada. Son datos muy próximos a los generados por la Causa General. La otras fuentes son personales y particulares, de Blasco Olaechea y del ertzaina José Luis Zalbide, que hacen desaparecer de un plumazo toda responsabilidad de otros grupos y organizaciones y acusan directamente a la CNT. Tanto un dato como otro son bastante flojos como para acusar a los anarquistas de una matanza donde probablemente todos tuvieran su grado de

responsabilidad, incluido el propio gobierno vasco como máximo responsable de la zona. Y más teniendo en cuenta que son los anarquistas quienes más luchan contra los excesos en retaguardia, tanto en el ámbito personal, como el caso de Melchor Rodríguez en Madrid, como a escala institucional con Juan García Oliver al frente del Ministerio de Justicia. No hay más que repasar sus actitudes y sus decretos al frente del gobierno.

Y esto sirve para engarzar la segunda parte de la crítica. Para los autores esta actitud de los anarquistas es lo que hace que el gobierno vasco actúe contra ellos apartándolos todo lo posible. Desde un principio el lehendakari Aguirre no ve con buenos ojos a los anarquistas. Cuando se constituye el gobierno vasco, una vez que la República ha concedido su Estatuto de autonomía, Aguirre no quiere a la CNT en el gobierno. En todo caso que sea la FAI quien forme parte de ese gobierno. Esto lleva a un enfrentamiento político entre anarquistas y nacionalistas vascos, que acaba con la no integración de los primeros en los órganos de gobierno, algo que no ocurría en ninguna parte de la zona republicana en esos momentos.

Las relaciones entre anarquistas y nacionalistas vascos nunca fueron buenas. La propia extracción de unos y otros hacía que tuvieran bastantes enfrentamientos. Desde la proclamación de la República, la posición del PNV fue bastante titubeante respecto a la misma. Al calor de la posibilidad de un estatuto de autonomía, como el que se estaba desarrollando en Cataluña, nacionalistas y carlistas emprenden una tarea de redacción del mismo, el denominado Estatuto de Estella. Pero dicho estatuto tiene dos traspies significativos. El primero es que en las filas carlistas se van reintegrando los grupos que en los años precedentes se vieron fuera, como los integristas del conde de Rodezno, partidarios de no colaborar en nada con los nacionalistas vascos. Restringido dicho estatuto a las provincias vascas de Álava, Vitoria y Guipúzcoa, el estatuto se muestra anticonstitucional, pues declarándose la República como un Estado laico, los nacionalistas vascos pretendían tener una relación directa con el Vaticano. Es lo que lleva a Indalecio Prieto, dirigente moderado socialista y vasco, a denominar la zona como “una Gibraltar vaticanista”. Esto ya ha hecho dividir al propio nacionalismo vasco, que con organizaciones como ANV (Acción Nacionalista Vasca), se presenta como un grupo abiertamente socialdemócrata y moderado, fuera del debate peneuvista.

El estallido de la Guerra Civil con el golpe de Estado militar es todo un dilema para los nacionalistas vascos. ¿Cuál es su rol en la guerra? ¿Irse con la República laica donde tienen posibilidades de un estatuto de autonomía o apoyar al golpe militar tradicionalista y católico, mas próximo a sus posiciones religiosas? Según la provincia la respuesta es muy distinta. En Álava, por ejemplo, el PNV es partidario del golpe y se pasa abiertamente al franquismo, mientras que la dudas de Vitoria y Guipúzcoa no terminan de resolverse. Mientras tanto el golpe de ha producido y son las masas de socialistas y anarquistas quienes paran lo paran en las principales capitales, como Bilbao y San Sebastián.

Aguirre pide el gobierno autonómico, que le concede la República, sin que esto sea óbice para que con anterioridad el PNV haya negociado con el carlismo un posible pacto.

Es evidente que todas estas cuestiones no se tratan en el libro, pero son necesarias para entender la actitud de los nacionalistas vascos o más concretamente del PNV en la guerra. La participación de los *gudaris* en la contienda es muy posterior, cuando ya las posiciones están tomadas y son muy claras.

Es por ello que cuestiones como las de la Comisión San Juan de Luz y el canje de presos responden más bien a un prototipo de política titubeante del peneuvismo y de intereses particulares de la zona que a un intento del PNV por “humanizar la guerra”, como nos ofrecen los autores. Y que las motivaciones que implica la lucha entre nacionalistas y anarquistas son propias de las divergencias ideológicas y de principios entre ambas y no por los actos de represión de los segundos que horrorizaba a los primeros.

Aun así el libro es de interés para su lectura y tiene un gran mérito, cuestión por la que hay que felicitar a los autores. El rescatar la figura de Cecilia y repasar en numerosas páginas los batallones confederales y su participación en el Frente Norte, pocos libros lo han realizado con de forma tan exhaustiva.

También es de destacar la amplia serie de fotografías que se han utilizado, casi todas ellas inéditas. La tarea de búsqueda de las mismas ha tenido que ser ingente y una labor digna de elogio.

Si los trabajos posteriores siguen por esta línea estaremos en la disposición de decir que la reconstrucción biografica de aquellos corresponsales en

primera línea de combate nos hará mucho más cercano un acontecimiento de tanta trascendencia como la Guerra Civil en las distintas zonas de la geografía española.

**Julián Vadillo Muñoz**

---

*Elías Reclus: Impresiones de un viaje por España en tiempos de revolución. Del 26 de octubre 1868 al 10 de marzo de 1869 en el advenimiento de la República*

(Pepitas de Calabaza, Logroño 2007). 344 páginas.

Bienvenidos, una vez más, a un viaje “turístico” por España y, una vez más, a otro nuevo desengaño. Un viaje en el que, de la mano del francés Elías Reclus, nos introduciremos en la geografía física y política del país que acababa de derrocar a la dinastía borbónica. Un país en el que los sectores más progresistas veían con esperanza el posible advenimiento de la tantas veces soñada República Federal. Un país en el que también se empezaban a dar los primeros síntomas de reacción. Un país, en definitiva, en el que cualquier futuro parecía si no alcanzable, sí por lo menos soñable.

Este libro recién editado, y prologado excelentemente por Paco Madrid, consta de dos partes íntimamente relacionadas entre sí. La primera de ellas y la más extensa, ya fue publicada, aunque por entregas, a principios de los años treinta del siglo pasado por la familia Urales, en *La Revista Blanca*, y se compone de las impresiones que Reclus, en forma de notas, se dedicó a tomar nada más poner pie en España. Estas anotaciones servirán de base para la elaboración de los artículos que publicará la revista francesa *Revue Politique*, y que componen la segunda parte del libro. Por último, Paco Madrid ha incluido un apéndice con artículos de la

época, discursos, etc. que nos permiten captar mejor el ambiente político y social de los acontecimientos narrados por Reclus.

Elías llegará a Barcelona en torno al 26 de octubre de 1868, con la idea de observar de cerca la España revolucionaria y, junto con otra serie de periodistas que también se sintieron atraídos por los acontecimientos peninsulares, tratar de contar a sus lectores hacia dónde se encaminaba la política española.

Reclus contará para ello con la ayuda de numerosos amigos republicanos, los cuales le pondrán en contacto con el ambiente político que se respiraba si no en toda España, sí en una parte de ella. Acompañado por ellos empezará su periplo por la geografía española (principalmente Cataluña, Valencia, algunas ciudades de Andalucía y Madrid), pudiendo respirar el ambiente de los círculos republicanos.

Gracias a las líneas que nuestro viajero francés se tomó la molestia de tomar, podremos ir asistiendo a las luchas políticas que el derrocamiento de Isabel II trajo consigo. Al cambio de ánimo que los círculos republicanos fueron experimentando. Así, de la euforia inicial provocada por la caída de Isabel II y el posible advenimiento de la República, iremos pasando al ambiente de decepción provocado no sólo por las medidas adoptadas por el gobierno provisional dirigido por Prim (personaje al que Reclus no ahorra calificativos despectivos), sino también por las traiciones que se fueron produciendo dentro del campo republicano. Así Reclus, que a lo largo de su viaje tendrá palabras de elogio para muchas figuras públicas republicanas, no tendrá tampoco miramientos a la hora de criticarlos, principalmente a los de Madrid, a los que considerará timoratos y poco proclives a la acción. Hombres que sólo sabían hablar sin llegar nunca a comprometerse en nada serio.

Las decepciones que Reclus experimentará por la acción política tanto de los grupos que destronaron a los borbones como de los republicanos, hará que se vaya volviendo cada vez más mordaz y sarcástico, dejándose llevar por los tópicos más comunes que sobre España circulaban en el extranjero. Así, por ejemplo, en un momento dado llegará a calificar a España como “una vasta asociación de ladrones, yendo desde el más alto funcionario, hasta la más humilde sirvienta”. Aunque esto no le impedirá seguir proponiendo la República Federal como la opción más sensata: “bajo una república fede-

rativa, los vascos no tomarían más que la libertad que desearan, y los otros toda la que necesitan, y todo el mundo estaría satisfecho (...) Es posible que el progreso sea más lento por la vía del federalismo, pero es, incontestablemente, más seguro. Y esta solución, al dar a España la República, evitaría los horrores de la guerra civil”.

Reclus abandonó el país en marzo de 1869, estando pues en él poco más de cuatro meses, pero sus contactos y su fino olfato, le permitieron captar con bastante exactitud el turbulento panorama político español. Es por ello que consideramos muy recomendable su lectura, ya que supone una fuente de información de primera mano de los meses posteriores a la “Gloriosa”. No sólo por su información política, que consideramos de enorme interés, sino también por sus descripciones sociales y de los personajes que desfilan por sus líneas. Además, su lectura nos permitirá adentrarnos mejor en la mentalidad de las gentes de la época y también en la forma en que España era vista desde fuera. Así mismo, el libro nos proporciona varias de las claves que nos permitirán comprender la brevísima duración que la I República tuvo, minada no sólo por sus enemigos externos, sino también desde dentro.

En definitiva, un libro muy recomendable para quien quiera acercarse a la España del siglo XIX.

**Iván Pascual Ocaña**

---

---

## *La trinchera de papel*

**Francisco Madrid:**

**Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata**

(Ediciones Solidaridad Obrera, Badalona 2007). 234 páginas.

A raíz del centenario del periódico Solidaridad Obrera sale este magnífico libro sobre el periodismo de raíz ácrata. Son 234 páginas que se quedan cortas, que dejan a los lectores con la necesidad de saber más, de ampliar conocimientos. Algo muy necesario en los tiempos que corren para el anarquismo.

Este trabajo, como se explica en la introducción, se sustenta en un trabajo anterior sobre el periódico libertario. Pero el autor en esta ocasión tiene un objetivo más ambicioso: trazar las líneas maestras de un estudio sobre el movimiento obrero de tendencia anarquista y sobre el movimiento anarquista basándose en el diario obrero y en el conjunto de actividades culturales desarrolladas por el anarquismo. Es por tanto un trabajo ambicioso, pero que cumple con creces su objetivo.

Francisco Madrid nos invita a recorrer el frente cultural del anarquismo español a través de seis capítulos. Organizados de una forma cronológica, de 1869 a 1939, los capítulos nos van mostrando de forma muy clara la evolución de la prensa y de la cultura libertaria.

En un primer capítulo se analizan las primeras actuaciones de la prensa anarquista. El autor nos describe las actuaciones de la Federación Regional Española (entre 1869 y 1874) y la Federación de Trabajadores de la Región Española (entre 1881-1888). Con el declive de esta última y la casi desaparición del colectivismo, empiezan a aparecer los primeros órganos anarco-comunistas. Es el caso de *Justicia Humana* o del que se convertirá en una de las cabeceras legendarias del movimiento libertario: *Tierra y Libertad*. En las páginas de estos periódicos se lanzará el planteamiento de algo poco estudiado y necesario para el conocimiento del anarquismo español así, en mi opinión, como algo imprescindible para los anarquistas de hoy y de mañana, el grupo de afinidad. Este primer capítulo narra además los principios de la prensa ácrata, sometida ya a vidas efímeras acogotadas por el poder y por las carencias económicas.

El segundo capítulo se inicia con los sucesos de Montjuich de 1867 y va hasta 1919. El autor nos relata con maestría el desarrollo de la prensa libertaria. Ante nuestros ojos desfilan las diferentes etapas del ya mencionado *Tierra y Libertad*, barcelonesa y madrileña. Nombres referentes de los frentes de lucha libertarios aparecen en este epígrafe: Ferrer Guardia, su Escuela Moderna y el periódico por él inspirado, *La Huelga General*, o Federico Urales con *La Revista Blanca* y su suplemento que retomará la cabecera *Tierra y Libertad*. Pero es el momento del desarrollo de los grupos de afinidad anarquista y sus medios de propaganda: decenas de cabeceras, de mayor o menor duración, surgen por toda la Península.

Como decíamos unas líneas más arriba, parte del capítulo se lo queda

el desarrollo de *Tierra y Libertad*. Sus primeros pasos como suplemento de *La Revista Blanca*, tras sus inicios como vocero anarco-comunista y su conversión en proyecto independiente, sus diferentes responsables, Federico Urales, el grupo 4 de Mayo, Tomás Herrero...

En el tercer capítulo asistimos al nacimiento de la cabecera que da motivo al libro: *Solidaridad Obrera*. El autor nos relata sus primeros pasos como vocero de la Federación Local Solidaridad Obrera. Vamos a asistir al desarrollo del órgano bandera del sindicalismo, como el *Tierra y Libertad* era el del anarquismo más ortodoxo: sus diferentes etapas en Barcelona, Gijón o Vigo; su conversión en representante de la Confederación Nacional del Trabajo surgida en 1910; su desaparición de Barcelona en 1919, a pesar de salir clandestinamente pero de forma muy precaria, hasta su reaparición en 1923. Es el momento de los colosos del anarcosindicalismo: Seguí, Buenacasa, Pestaña.

El cuarto capítulo está dedicado a la época del pistolero. Se inicia el capítulo con el traslado del periódico a Valencia, ya que Barcelona es una ciudad en guerra. La CNT es acosada por los sindicatos de pistoleros de la patronal. Esta situación de tensión se expande a Valencia donde se viven huelgas, represión y suspensión del órgano confederal. Pero no sólo Valencia, la cabecera se expande a Bilbao y Sevilla.

En este capítulo se analiza el fenómeno de la Revolución rusa y, como la denomina el autor, “la anarquía bolchevique”.

El quinto capítulo se sitúa cronológicamente en los años de la dictadura de Primo de Rivera. Es época de persecución de los voceros libertarios. *Solidaridad Obrera* sigue sufriendo los ataques del poder, pero no sólo éstos, sino también los producidos por las luchas internas entre diferentes facciones cenetistas (son años de lucha por el control de la organización entre la minoría comunista y los sectores anarquistas).

Se analiza también el nacimiento de dos revistas imprescindibles para la historia libertaria: *La Revista Blanca* y *Generación Consciente-Estudios*. También surgirán la *Revista Nueva*, *Ética* e *Iniciales*.

El sexto capítulo recoge un epígrafe “La jauría”: apuntes para una historiografía del anarquismo de obligada lectura para todos aquellos que deseen conocer cómo se ha escrito la historia del anarquismo en este país.

*Solidaridad Obrera* conoce su etapa más dilatada, pero a su vez más

accidentada, durante los años de la República. Años en los que la prensa anarquista y anarcosindicalista vuelve a la brecha. Con el golpe militar del 18 de julio de 1936 se produce un aumento espectacular de publicaciones libertarias en un nuevo panorama sociopolítico y económico. El desarrollo de la guerra hará que muchas de estas publicaciones desaparezcan producto de la carestía del papel o de la incorporación a filas de sus redactores. Surgirá en este momento un nuevo tipo de periodista en las filas libertarias: el reportero de guerra. Es el caso de Cecilia G. de Guilarte, de Armand Guerra o de Mauro Bajatierra.

Como vemos, el libro no es solo una historia de *Solidaridad Obrera* y del periodismo ácrata, sino todo un recorrido por el movimiento libertario. El autor consigue situarnos en el contexto histórico que nos ayuda a comprender cómo surgen las publicaciones, quién las funda y el porqué de su desaparición. Francisco Madrid nos expone cómo y por qué una prensa compuesta por militantes periodistas más que por periodistas militantes pudo convertirse en referente para miles de personas en un país donde el analfabetismo era brutal.

El libro es recomendable no sólo por su aporte histórico a algo tan fundamental como son las publicaciones ácratas (el autor ya realizó una tesis sobre el tema, se puede consultar en [www.cedall.org](http://www.cedall.org)) sino porque deja en el cerebro y en el corazón de los lectores esa semilla de esperanza que tanto necesita el movimiento libertario.

**Marcos Ponsa**

## *El logos contra el mito*

*Xavier Díez: El anarquismo individualista en España (1923-1938)*

(Virus, Barcelona 2007). 376 Páginas.

En el prólogo de *El anarquismo individualista en España* su autor se queja, con razón, de la falta de investigaciones sobre esta corriente del pensamiento libertario y la escasa atención científica que, en líneas generales, se presta al anarquismo. Pero Xavier Díez, escritor de una interesante obra

literaria en catalán en verso y prosa, nos había acostumbrado al estudio de facetas poco exploradas de nuestro rico pasado ácrata con su libro *Utopía sexual a la prensa anarquista de Catalunya*, en el que a partir del análisis de las revistas *Ética* e *Iniciales* abordaba uno de los aspectos más innovadores y menos estudiados del pensamiento y la práctica ácrata, pudorosamente desdibujado en investigaciones académicas y memorias particulares.

De todos modos, resulta sorprendente el desinterés por esta corriente, cuando para muchos de nuestros conciudadanos, sobre todo los más ajenos al movimiento libertario organizado, el anarquismo se reduce a una actitud vital egoísta que, forzosamente, nos conduce al caos. Es habitual tropezarse con alguien que se declara anarquista sin más aval que la ausencia de cualquier rastro de ética personal, desdibujando los límites entre “el egoísmo burgués y el egoísmo individualista” que establecía Vicente Galindo *Fontaura*. Pero esta perversión del lenguaje no invalida que, como afirma José Álvarez Junco en una cita que se reproduce en el libro, “parece ocioso explicar que en la base del anarquismo se halla un individualismo extremo”.

También parece obvio que el anarquismo individualista debería gozar de una extraordinaria vitalidad en España, una tierra donde el ideario ácrata siempre ha concitado nutridos apoyos. Un fácil corolario que se vería reforzado por el carácter individualista que, tradicionalmente, se atribuye a los españoles. Se podría pensar que si todos los españoles somos individualistas por naturaleza y han sido numerosos los anarquistas en España, en la península Ibérica el anarcoindividualismo habría arraigado con fuerza. Por eso resulta paradójico que el anarquismo individualista haya tenido tan poco eco en nuestro país, según se desprende del exhaustivo análisis de Xavier Díez. Basta para sostener esta afirmación el dato, que se recoge en el libro, de que de las dos primeras ediciones en lengua castellana de *El único y su propiedad*, de Max Stirner, apenas se vendieron tres mil quinientos ejemplares, frente a las decenas de millares que se editaron de, por poner un solo ejemplo, *La conquista del pan*, de Piotr Kropotkin.

La debilidad del anarquismo individualista hispano no se demuestra exclusivamente por la escasa y tardía difusión de los principales pensadores de esta corriente, de los que Xavier Díez nos ofrece interesantes y completas síntesis, como el alemán Max Stirner, los estadounidenses David Thoreau, Josiah Warren y Benjamín Tucker o los franceses Émile Armand y Han

Ryner, que serían los que más influyeron en España con sus propios textos o como puente para la recepción de los escritores norteamericanos. Tampoco hubo pensadores ácratas españoles que podamos adscribir sin ningún género de dudas a la corriente individualista; más allá de algunas influencias parciales, ni Ricardo Mella, ni Juan Montseny ni Fernando Tarrida del Mármol pueden ser calificados como anarcoindividualistas. Se podrá alegar que la falta de autores originales es común a todas las versiones del anarquismo y de la filosofía en nuestro país, pero otras tendencias libertarias pueden justificar esta debilidad teórica con una rica actividad práctica.

Sin embargo, las primeras publicaciones específicas anarcoindividualistas no vieron la luz hasta los últimos años de la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera, casi simultáneamente a la fundación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), una coincidencia que nadie puede considerar casual: la irrupción del comunismo soviético obligaba a reafirmar las señas de identidad anarquistas en el proletariado militante. Cabeceras como *Estudios*, *Ética*, *Iniciales*, *Al margen* o *Nosotros* son estudiadas con detalle en las páginas de esta obra. De su análisis se desprende que el modesto desarrollo en España del individualismo es paralelo al de otras corrientes del ideario anarquista, y se explica por la fuerza del anarcosindicalismo y, en general, por la estrecha asociación que el movimiento libertario hispano estableció con el obrerismo.

A los trabajadores españoles, persuadidos por el colectivismo de Mijaíl Bakunin o por el comunismo de Piotr Kropotkin de la necesidad de una acción mancomunada para construir entre todos la nueva sociedad, el individualismo se les presentaba teñido de un cierto elitismo, una opinión avalada por las simpatías que esta tendencia libertaria encontró entre la intelectualidad española de finales del siglo XIX; la familia Montseny-Mañé y su *Revista Blanca* fueron los mejores y más duraderos representantes de este aristocratismo intelectual, como acertadamente señala Xavier Díez. Además, la visión que los individualistas tenían de la propiedad, un asunto capital en el movimiento obrero de la época, ahondaba la distancia entre anarcoindividualistas y anarcosindicalistas; “para el individualista, la propiedad es un hecho natural e inherente a la humanidad” nos dice el autor, una idea que entraba en abierta contraposición con la opinión mayoritaria de los trabajadores que, como Pierre-Joseph Proudhon, afirmaban con rotundidad que

“la propiedad es un robo”. Estas diferencias de los individualistas con los pensadores clásicos del anarquismo, ratificadas por las críticas de algunos contemporáneos como Luigi Fabbri, dificultaron el crecimiento de los anarcoindividualistas en España.

¿Significa que esa debilidad teórica y esa práctica insuficiente justifican la falta de interés por el anarquismo individualista? En absoluto. Este libro de Xavier Díez nos permite recuperar una propuesta teórica que forma parte consustancial del anarquismo; su atractivo no puede verse limitado, como diría Ricardo Mella, por “la ley del número”, por la cantidad o la calidad de sus seguidores. El individualismo y el apoyo mutuo son las dos caras de la misma moneda, y el anarquismo es la síntesis que debe conjugar estas propuestas aparentemente contrarias; del equilibrio entre ambos centros de gravedad depende la vitalidad del ideario libertario. El libro de Xavier Díez nos permite conocer la realidad del anarcoindividualismo en España durante la edad de oro del movimiento libertario hispano, y su conocimiento cabal y riguroso, el logos, nos permite desmontar algunas mentiras, el mito, sobre la explicación racial al arraigo del anarquismo en España y sobre el sustrato egoísta e insolidario del ideario ácrata.

**Juan Pablo Calero Delso**

---